

LA RESTAURACION DEL SERVICIO DE LA MUJER EN LA IGLESIA

INTRODUCCIÓN:

Este estudio marcará “el proceso de la restauración de la mujer desde la trasgresión de Eva pasando por su reivindicación dentro de la esfera de la iglesia hasta su estado eterno en la transformación del Cuerpo”.

Como Apóstol de Cristo, quiero iniciar pidiendo perdón porque por más de veinte años de mi vida he aceptado un evangelio manchado con el machismo, y no puedo excusarme en nada ni en nadie porque cada uno de nosotros somos responsables de lo que creemos. Lamentablemente todos nosotros hemos nacido en una brecha espiritual que nos ha imposibilitado ver correctamente muchas de las verdades que contiene la Escritura. No puedo echarles la culpa a mis maestros ni a mis padres espirituales, pues ellos también lo aprendieron así y por ende me transmitieron sus enseñanzas de la misma manera. Ellos, utilizando la misma palabra de Dios, me mancharon religiosamente mucho más, que el mal que mi mismo padre natural puso en mí por medio de su genética. Mis padres espirituales me llenaron de machismo y lamentablemente así crecí en el Señor. Pero bendita la misericordia de Dios que son tiempos en los que estamos recobrando sus verdades y a la vez estamos saliendo del oscurantismo actual que atraviesa la religión evangélica.

En realidad no sé si este estudio es más para las mujeres o para los hombres. En lo personal creo que es para ambos. Por un lado considero que los hombres serán los más confrontados en este estudio y por otro lado las mujeres serán desafiadas para ocupar el lugar que el Señor les quiere brindar a través de esta verdad. Así que los hombres deberán estar dispuestos a ceder lo que por años se ha recriminado a las siervas del Señor y todas las mujeres deben ser desafiadas a tomar lo que el Señor les quiere dar.

Hablar del tema de la restauración del servicio de la mujer en la Iglesia es un asunto muy extenso, es un mar profundo, es uno de los temas de conversación y crítica dignos de considerar como uno de los más profundos en la Escritura. Si no tenemos la revelación de la Escritura nunca podremos delinear ni descifrar exactamente quién es la mujer y cuál es su papel en la Iglesia.

Algunos hombres naturales resumen a la mujer como: “el problema más dulce que existe”, a otro hermano le oí decir “La mujer es un mal necesario” y así seguro que cada

hombre machista tendrá su propio concepto. Pero para los hombres sinceros, amantes y predicadores de la palabra, sabrán que hablar de la mujer es un asunto delicado. Porque al escudriñar la Escritura vemos que pareciera que el primer machista que existe es Dios. Si leemos el Antiguo Testamento podemos ver muchos pasajes donde la mujer es aislada del qué hacer de Dios, leamos algunos de estos pasajes:

Num 1:2 Tomad el censo de toda la congregación de los hijos de Israel por sus familias, por las casas de sus padres, con la cuenta de los nombres, todos los varones por sus cabezas.

Lev 12:2 Habla a los hijos de Israel y diles: La mujer cuando conciba y dé a luz varón, será inmunda siete días; ... conforme a los días de su menstruación será inmunda. v:4 Mas ella permanecerá treinta y tres días purificándose de su sangre; ninguna cosa santa tocará, ni vendrá al santuario, hasta cuando sean cumplidos los días de su purificación. v:5 Y si diere a luz hija, será inmunda dos semanas, conforme a su separación, y sesenta y seis días estará purificándose de su sangre.

Lev 27:3 En cuanto al varón de veinte años hasta sesenta, lo estimarás en cincuenta siclos de plata, según el siclo del santuario. v:4 Y si fuere mujer, la estimarás en treinta siclos.

Estos versos nos muestran la gran diferencia que había entre la mujer y el hombre. Si somos honestos podemos ver que había una gran discriminación para el sexo femenino. Al adentrarnos en estas diferencias es donde el tema de la mujer se vuelve muy profundo, porque es sumamente fácil hablar del tema de la mujer, pero si quiero agarrar todo el contexto de la palabra del Señor, resulta que es un verdadero misterio hablar de ella. Para aquellos que les gustan las profundidades de la Biblia este es un tema ideal y creo que de manera práctica para cualquier hombre es igualmente profundo y complejo disertar sobre la mujer. La misma Biblia dice en Miqueas 7:5 “...de la que duerme a tu lado cuídate, no abras tu boca”. Desconocemos tanto sobre la mujer que no conocemos ni a nuestra propia esposa. Es muy triste que después de años de casados los hombres no conocen muchos detalles de su mujer; las imprudencias y las actitudes de los hombres las hacen llorar muchas veces en secreto; sin embargo, los hombres queremos conocer las verdades profundas de Dios, entender sobre otras creaciones, los ángeles, etc. **Para qué** queremos saber tanto de eso si tenemos a la par nuestra a un ser que es un mar profundo y tan profundo que muchos se están ahogando en sus matrimonios y no se dan cuenta ni se preocupan por entender a la mujer.

Si queremos hablar de la mujer, debemos hablar de la mujer que ocupa el inicio y el fin de la Biblia, pues para mal y para bien, el primer gran problema en el mundo lo ocasionó una mujer, pero también vemos que la Biblia cierra su mensaje señalando a una

mujer que anhelantemente le dice a su marido: “*Ven señor Jesús*”. Esto es muy interesante, la primer mujer ocasionó un serio problema que repercute hasta el día de hoy en toda la humanidad, pero termina con una mujer totalmente restaurada, una mujer espiritual que añora que regrese su marido celestial. Desde la caída del hombre, Dios ha tratado a la mujer de muchas maneras. Le ha hecho pasar por una y mil situaciones, pero qué misterio tan grande que al final los vencedores del Señor terminan siendo representados por una mujer.

En medio de todo es increíble ver la aparición de mujeres en la Biblia que lograron agradar el corazón de Dios, pero nuestros ojos machistas no han querido ver que se habla en extremo y que son muchas las mujeres que aparecen en la Biblia. El propósito de este estudio es procurar aclarar la luz que la Biblia nos da sobre la mujer, y por medio de la verdad desatar a las mujeres que quieren servirle al Señor para que el diablo deje de tenerlas prisioneras a causa de toda la confusión doctrinal que hay en torno a este tema. En todo este tiempo el único que se ha beneficiado de esta confusión es Satanás. Dios le conceda entender esta tremenda verdad por medio de Su Espíritu, que a través de estas cuantas páginas que va a leer pueda ser libre, este tema traerá liberación tanto para hombres como para mujeres. Personalmente de unos días para acá, desde que el Señor me empezó a revelar esta verdad me he sentido muy libre, reconozco que este tema por años fue una gran carga para mí, porque el Espíritu Santo no me hacía sentir paz con lo que me habían enseñado, pero desde que lo empecé a entender esta carga se ha ido aligerando. ¡Alabado sea el Nombre del Señor!

DESARROLLO:

Entremos en materia y remontémonos a los principios del hombre y la mujer que son mostrados en los primeros dos capítulos de Génesis; ambos hablan de la creación del hombre y la mujer, pero debemos tener en cuenta que el hombre y la mujer de Génesis capítulo uno es una simiente diferente de la del capítulos dos, aunque ambas eran la misma raza humana. Para muchos esto no es cierto, pero hay muchos indicios para ver esto, por ejemplo:

EL HOMBRE Y LA MUJER DE GÉNESIS 1:

Dice **Génesis 1:27** *Creó, pues, Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.*

Pongamos atención a la frase “*Varón y hembra los creó*”, a diferencia de Adán y Eva, estos primeros dos “humanos” tuvieron existencia al mismo tiempo, ambos fueron creados en el sexto día.

Otro detalle importante es que cuando estos fueron creados, ya había creado el Señor las plantas, los animales, etc. recordemos que antes que Dios hiciera al hombre, ya habían pasado cinco días creativos.

EL HOMBRE Y LA MUJER DE GÉNESIS 2:

Gen 2:5 Y aún no había ningún arbusto del campo en la tierra, ni había aún brotado ninguna planta del campo, porque el SEÑOR Dios no había enviado lluvia sobre la tierra, ni había hombre para labrar la tierra... v:7 Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.

El hombre del cual nos relata Génesis 2, dice que fue creado en un ambiente en el cual no había ningún arbusto en la tierra, entonces es diferente al hombre de Génesis 1, porque cuando crearon a este, sí existían plantas y animales en la tierra

Además, el hombre de Génesis 2 fue creado sólo, sin mujer; mientras que el hombre de Génesis 1, ambos fueron creados al mismo tiempo.

Debemos captar, entonces, que Génesis 1 nos narra la restauración del mundo y la creación de un hombre y una mujer, sólo que esta creación fue destruida. No es motivo de este estudio profundizar en el tema, pero es obvio que en Génesis 2 encontramos un planeta tierra “desierto”, no había hombre en la tierra que la labrase; esto indica que una vez más la tierra tuvo necesidad de ser reestructurada y poblada por nuevos seres humanos.

Podemos aseverar con toda seguridad que nosotros venimos de la simiente de Adán y Eva, nos lo confirma *1 Corintios 15:47 “El primer hombre procede de la tierra y es hecho de polvo...”*, este pasaje está hablando de Adán. Dios para llamar a estos seres utiliza la misma palabra hebrea, “*Adam*” en ambos capítulos, que en el original significa: “*hombre*”. En otras palabras Dios creó dos cepas humanas, pero a las dos les denominó “humanos”. Debemos tener claro este punto si queremos entender el tema relacionado a la restauración del servicio de la mujer en la Iglesia.

Para propósitos de este estudio leeremos muchos detalles que encontramos en Génesis 1 y 2, para que entendamos cual es el propósito original del Señor en relación al hombre y la mujer.

LA IGUALDAD QUE EXISTE ENTRE EL HOMBRE Y LA MUJER

Leamos lo que dice *Génesis 1:26 Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y ejerza dominio sobre los peces del mar, sobre las*

aves del cielo, sobre los ganados, sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra. v:27 Creó, pues, Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. v:28 Y los bendijo Dios y les dijo: Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sojuzgadla; ejerced dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra. v:29 Y dijo Dios: He aquí, yo os he dado toda planta que da semilla que hay en la superficie de toda la tierra, y todo árbol que tiene fruto que da semilla; esto os servirá de alimento. v:30 Y a toda bestia de la tierra, a toda ave de los cielos y a todo lo que se mueve sobre la tierra, y que tiene vida, les he dado toda planta verde para alimento. Y fue así.

En estos versos podemos notar que cuando el Señor crea al hombre dice: “*hagamos al hombre*”, y después dice *varón y hembra los creó*. Entonces podemos interpretar que para Dios el hombre es equivalente a varón y hembra; el hombre no es sólo el varón, si no para Dios el hombre tiene dos géneros, el masculino y el femenino. El hombre es la especie que Dios creó, si no tendríamos que decir que los **varones** compartimos la vida con otra creación paralela a la nuestra. Pero claramente la Biblia dice que el hombre es “varón” y “hembra”. Cuando el Señor se refiere a los hombres, en Su mente Él incluye tanto al género masculino como al femenino. Es lo que la Biblia dice, no lo que yo digo.

El gran conflicto para nosotros es que comenzamos desde el momento de la creación a hacer una diferencia entre el hombre y la mujer, la cual Dios nunca marcó; es más, lo que Él marca es una igualdad. Prueba de ello es que Dios los crea y luego les dice: “*ejerced dominio!*”, nunca dijo Dios: “Que el varón sea el que gobierne”, sino “*gobiernen*”, en otras palabras, ambos, tanto el varón como la hembra pueden gobernar.

Además, no sólo les dijo que gobernarán, si no también les dijo Dios: “*He aquí, yo os he dado toda planta que da semilla que hay en la superficie de toda la tierra...*” entendiendo esta frase lógicamente, podemos deducir que la semilla tiene dos fines básicos, una es para alimento, la otra es para sembrar. Quiere decir que Dios le dio a la mujer el derecho laboral, el derecho a ser productiva, el derecho de desarrollarse tal cual lo hace el hombre.

Sé que con esto estoy quebrando machistas que estarán pensando dentro de sí mismos: “No hermano, la mujer lo único que debe aprender es a lavar, planchar y cocinar”. Argumentos como estos son los que nos enseñó el machismo, pero la Biblia dice que Dios los puso en la misma proporción, para que ambos tuvieran la misma oportunidad de desarrollarse en la vida. Esta es la lección básica que podemos sacar en cuanto al hombre y la mujer de Génesis 1.

LA POSICIÓN DE LA MUJER CUANDO ESTA LLEGA AL MATRIMONIO:

Gen 2:23 *Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada.*

En la creación de Génesis 1, el Señor hace énfasis al hombre y a la mujer en cuanto a los compromisos y responsabilidades que tienen para con los planes de Dios. En el plan de Dios, ambos deberían desarrollarse, trabajar, gobernar, etc. pero en Génesis 2, encontramos a un hombre al que le hace falta pareja, un hombre soltero, alguien que a pesar de que estaba trabajando en los planes de Dios, está padeciendo soledad. No era el punto si Adán podía o no trabajar sólo en el huerto, si no que Dios dijo: “*no es bueno que el hombre este solo*”; el problema de Adán era interno, sentimental, si usted quiere llamarlo así, su problema era romántico. Adán estaba padeciendo de soledad, él necesitaba una pareja, entonces el Señor formó de su costilla a la mujer y se la presentó. Cuando Adán la tomó como su esposa, él dijo: “*esta es hueso de mi hueso y carne de mi carne, ésta será llamada varona porque del varón fue tomada*”.

¿Que nos quiere enseñar el Señor en los primeros dos capítulos en relación a la mujer? Que por un lado Dios designó a la mujer en este mundo para que prospere, para que sea abundada, para que tenga igualdad de derecho con el hombre, **pero** cuando esta encuentra a su Adán, allí le cambia toda su vida. Porque recordemos que Génesis 1 nos muestra al hombre y a la mujer iguales, pero Génesis 2, nos muestra a un hombre **con** mujer (esposa) y esa mujer, se debe someter a su marido.

Hermano si tan solo pudiéramos equilibrar esto, acabaríamos con dos males sociales: “el machismo” y “la liberación femenina”. El machismo estriba en el argumento que el hombre quiere estar más arriba que cualquier mujer, y eso no es cierto porque los hombres sólo son cabeza de “su” esposa, no de todas las mujeres, lo dijo el Apóstol Pablo en *Efesios 5:23* “*Porque el marido es cabeza de la mujer...*”. Está hablando de la relación esposo – esposa, no de hombre y mujer.

Por otro lado, el craso error del feminismo es creer que tiene igualdad de derecho para con todos los hombres, y en parte esto es cierto, el detalle es que para con su marido, allí no hay igualdad, para con su marido, ella debe reconocer que su esposo es su cabeza y se debe sujetar a “su marido”, también lo podemos probar en *Efesios 5:22* “*Las mujeres estén sometidas a sus propios maridos como al Señor*”.. No dice que las mujeres estén sometidas a cualquier hombre, si no a su marido, otra vez, es una relación de esposo – esposa.

Entonces hermanos y hermanas, veamos como en estos dos primeros capítulos de la Biblia el Señor establece claramente que la mujer es exactamente igual al varón a excepción de la mujer casada. La mujer casada debe saber que tiene igualdad de derecho con cualquier varón, exceptuando su marido. Ella debe someterse a su marido y reconocer que su esposo está arriba de ella, pues así lo dispuso Dios mismo, lo dice claramente 1

Corintios 11:3 “Pero quiero que sepáis que la cabeza de todo hombre es Cristo, y la cabeza de la mujer es el hombre, y la cabeza de Cristo es Dios”.

Por no tener esta luz nos hemos visto en problemas en el desarrollo de la Iglesia local. Recuerdo en años pasados cuando teníamos la necesidad de nombrar a algunos hermanos diáconos. Con cuantas hermanas fieles no contábamos, hermanas en realidad siervas, y al ver el lado de los hombres, muchos de ellos infieles o ineptos para ese cargo, pero por estar cerrados a que una mujer no podía ocupar un puesto de gobierno en la iglesia local, escogíamos varones para el cargo. ¡Qué error!

Lo que manda el Señor es que una mujer **casada** no se pase la autoridad de su marido, no que la mujer no puede gobernar a otros hombres desde cualquier otro punto de vista que no sea el matrimonio. Desde una perspectiva fuera del matrimonio, el Señor le dice al hombre y la mujer “gobiernen”. Si el Señor le dijo al hombre y a la mujer gobiernen ¿A quien va a gobernar la mujer? Pues debe gobernar lo mismo que un hombre puede gobernar. Lo que jamás encontrará usted en la Biblia es que la mujer deba gobernar a su marido.

La liberación femenina aboga porque en el matrimonio el hombre no puede mandar, si eso es el pensamiento de ustedes hermanas, estoy rotundamente opuesto a ello. El machismo por su parte, quiere replicar afuera lo que se debe hacer sólo dentro del matrimonio. Ningún varón debe en la iglesia ordenar algo a una hermana que no sea su esposa, no en el sentido de una orden marital. Por supuesto, en el amor cristiano la Biblia dice “*Someteos unos a otros en el temor de Dios*” (Efesios 5:21), pero esto es algo recíproco, tanto las mujeres como los hombres se deben someter al gobierno de la iglesia local, y a la voz de autoridad del Espíritu, sea que esta fluya en un hombre o una mujer.

Hermanos varones, el verso que leíamos en *1 Corintios 11:3 “Pero quiero que sepáis que la cabeza de todo hombre es Cristo, y la cabeza de la mujer es el hombre, y la cabeza de Cristo es Dios”* dice claramente que la única mujer que está debajo de ustedes es su esposa. El pasaje no se está hablando del género masculino que está sobre el género femenino, si no de la posición de autoridad que el hombre casado tiene sobre la mujer con la cual está casado.

En cuanto a este tema, el primer principio que debemos tener en claro es que Dios ordenó en el inicio que la mujer se sometiera a su marido y que a parte de eso, ella se desarrollara en todas las demás cosas de la vida, tanto en lo secular como en lo espiritual, en la misma igualdad que el hombre lo hace, según la capacidad de cada quien.

LA TRANSGRESIÓN DE EVA.

Ahora bien, a continuación vamos a tratar de desenredar un conflicto que nuestra madre Eva hizo antes de que Adán cayera, lo que conocemos como la transgresión de Eva.

El Señor dejó las cosas definidas tal y como las hemos visto hasta el momento. Creo que lo que hemos explicado está más que claro, no hay mayor problema hasta acá. Después de esta revelación, yo admito libremente que si una mujer tiene la capacidad de ser gerente de una empresa o presidenta de la república, que lo sea. Después de esto que nos ha mostrado el Señor, cómo podemos decir lo contrario. ¡Ah!, alguien dirá: *“En las cosas seculares está bien hermano, pero en la iglesia no”*, ¿Y qué le impide a una hermana fiel, ser anciana de una Iglesia local? Antes de que el Señor me revelara esto, pensar que una mujer fuera “anciana” de una iglesia local era algo que me indignaba. Pero el Señor me ha tenido que bajar hasta el suelo en mis pensamientos machistas.

Pero antes de seguir hablando acerca de lo glorioso que es el servicio de la mujer en la Iglesia, quiero explicarle qué fue lo que pasó en los tiempos del Antiguo Testamento. Resulta que Eva transgredió en un pecado que el Señor le contabilizó solo a ella. Leamos Génesis 3:1 *Y la serpiente era más astuta que cualquiera de los animales del campo que el SEÑOR Dios había hecho. Y dijo a la mujer: ¿Con que Dios os ha dicho: "No comeréis de ningún árbol del huerto"? v:2 Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; v:3 pero del fruto del árbol que está en medio del huerto, ha dicho Dios: "No comeréis de él, ni lo tocaréis, para que no muráis."* v:4 *Y la serpiente dijo a la mujer: Ciertamente no moriréis. v:5 Pues Dios sabe que el día que de él comáis, serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios, conociendo el bien y el mal.v:6 Cuando la mujer vio que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y que el árbol era deseable para alcanzar sabiduría, tomó de su fruto y comió; y dio también a su marido que estaba con ella, y él comió. (LBLA)*

En esta versión de la Biblia de la que hemos sacado estos versos hay un error, pues dice *“y dio también a su marido que estaba con ella...”*, al leer de esta manera, tenemos la idea que Adán estaba a la par de Eva, pero al investigar en los textos originales de la Escritura, nos podemos dar cuenta que la frase *“estaba con ella”* no existe, fue un asunto de los intérpretes agregar eso, pero la versión RV60 dice: *“y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella”*, esta traducción es más fiel a los originales, pues, Eva se metió a ese problema estando totalmente sola y después buscó a su marido para que cayera con ella.

Quiere decir que Adán tuvo la oportunidad de ver a su mujer caída, de hecho pudo haberle dicho a Eva: *“no te acompañe en tu pecado”*, quizá el Señor hubiera echado sólo a Eva y Dios le hubiera sacado otra costilla a Adán, o sólo Dios sabe como hubiera manejado esa situación; pero Adán vio a su mujer en ese hoyo y él decidió voluntariamente hundirse

con ella porque la amaba. Entonces el escenario que vemos en el huerto fue que Eva pecó de manera deliberada y sin ninguna vinculación con su marido, lo que la convirtió en una mujer que transgredió antes que su marido.

Observemos los siguientes pasajes:

2 Corintios 11:3 Pero temo que, así como la serpiente engañó con su astucia a Eva, también ustedes se dejen engañar, y que sus pensamientos se aparten de la actitud sincera y pura hacia Cristo.

1 Timoteo 2:13 Porque Dios creó primero a Adán, y después a Eva. v:14 Además, Adán no fue el engañado por Satanás, sino Eva. Y cuando Eva fue engañada, pecó.

Este testimonio que nos da la Escritura convierte al género femenino en una entidad que transgredió con una trasgresión que el Señor no incluyó en la caída de Adán, sigamos leyendo:

Romanos 5:12 Por tanto, tal como el pecado entró en el mundo por un hombre, y la muerte por el pecado,

Si seguimos la lectura de los pasajes anteriores, ¿no debería decir que el pecado entró por Eva? ¿por qué dice que el pecado entró por un hombre? observe lo que dice el siguiente verso:

*Rom 5:15 Pero no sucede con la dádiva como con la trasgresión. Porque si por la trasgresión de **uno** murieron los muchos, mucho más, la gracia de Dios y el don por la gracia de un hombre, Jesucristo, abundaron para los muchos.*

La transgresión de uno por la cual murieron muchos se refiere a Adán, quiere decir que el Señor contó el pecado de Adán como lo que dio inicio a la caída del hombre. En la caída de Adán también está incluida también su mujer, pero quedó algo pendiente antes de la caída de Adán que fue la transgresión que Eva realizó, habiendo sido engañada por Satanás. Es por eso que Dios responsabilizó al género femenino de algo que Dios no lo hizo para con el género masculino. Lo que Dios habría de hacer a lo largo del tiempo del Antiguo Pacto, era para purificar a la mujer en relación a la transgresión que cometió su madre Eva. De manera que el pecado del cual todos somos partícipes por ser de naturaleza adámica, vino a ser perdonado en Cristo; pero la transgresión en la que Eva incurrió antes de la caída de su marido es algo que el Señor lo disciplinó con el trato que le dio a la mujer en el Antiguo Testamento. Eva erró para caer en el pecado original, pero también erró cayendo en lo que Pablo llama la transgresión de Eva.

Es necesario entender estas cosas para comprender el Antiguo Testamento, porque resulta que a causa de la transgresión de Eva, Dios decidió que la mujer debía pagar los platos rotos de su madre (Eva) en los tiempos de la Ley; eso no le pasó al género masculino; en los tiempos del antiguo testamento, cuando los varones querían solventar un asunto con Dios, estos solucionaban sus asuntos pendientes por medio de la sangre de un animal. En cambio, el género femenino tenía pendiente con Dios esta situación de la transgresión de Eva.

Cuando el Señor dio la ley a Israel, fue un tiempo en el cual el Señor dijo: le voy a cobrar a las mujeres los platos rotos de Eva, y vaya que sí se los cobró, pues Dios decidió disciplinar a la mujer poniéndola en una humillación muy por debajo de los varones. Por ejemplo: El Señor no contabilizaba a las mujeres. Dígame, se imagina usted a las mujeres escuchar que la ley decía en *Números 1:2* “*Tomad el censo de toda la congregación de los hijos de Israel por sus familias, por las casas de sus padres, con la cuenta de los nombres, todos los varones por sus cabezas*”; ¿Acaso no era humillante que Dios sólo contaba a los varones? Otro ejemplo de esto es que ellas no eran contadas para el servicio del templo. Dice *Números 4:2* *Toma la cuenta de los hijos de Coat de entre los hijos de Leví, por sus familias, según las casas de sus padres,v:3 de edad de treinta años arriba hasta cincuenta años, todos los que entran en compañía para servir en el tabernáculo de reunión.* Jamás vemos una sacerdotisa oficiando en el tabernáculo. La mujer no tenía derecho de hacer nada de lo concerniente al altar ¡Qué humillante! Ese era el período en el cual la mujer estaba restituyendo con dolor la transgresión de Eva.

¡Qué glorioso esto, qué maravilloso! No que la mujer haya sufrido sin sentido, si no ver cómo el Señor estaba restituyendo el problema de la transgresión de Eva en el antiguo pacto. Allí el Señor trató a la mujer por debajo del hombre culturalmente, socialmente, intelectualmente, en el culto al Señor, etc. la mujer era un total “cero a la izquierda”. Cuentan que después de que un rabino judío leía el Antiguo Testamento, lo único que les quedaba era repetir una oración que se hizo popular entre ellos que más o menos decía de esta manera: “Señor, te doy gracias porque te conozco, te doy gracias porque soy judío, te doy gracias porque tengo temor de ti... Y te doy gracias por no ser mujer”. Hermano, en los tiempos de la ley, después de leer el Antiguo Testamento era una grandísima bendición no ser mujer.

Agrégueme a esto más humillación en su cuerpo físico, al grado de que aunque fuera muy bien portada, su cuerpo la iba a poner en un estado de inmundicia delante de Dios cada mes. Dice *Levítico 12:2* *Habla a los hijos de Israel y diles: "Cuando una mujer dé a luz y tenga varón, quedará inmunda por siete días; como en los días de su menstruación, será inmunda.* Note usted la desigualdad que había entre un hombre y una mujer. Si un hombre se guardaba para el Señor podía pasar mucho tiempo sin ser inmundo delante de Dios, pero la mujer aunque pasara consagradísima para no pecar, por más que se esforzara cada mes

era declarada inmunda por siete días y después tenía que ir al templo a ofrecer sacrificios para pedir perdón a causa de la inmundicia que ni siquiera ella misma se provocó. Yo creo que hasta el día de hoy ninguna mujer está deseando que le venga su período menstrual, fuera de los inconvenientes de algunas que no quieren quedar embarazadas, creo que no hay mujer que desee o esté dentro de su voluntad pasar sus días menstruales. Pero la humillación seguía...

También dice la Biblia que cuando una mujer daba a luz, era declarada inmunda por siete días y treinta y tres días más tenía que pasar purificándose, en total eran cuarenta días los que le costaba quedar libre de inmundicia tras haber dado a luz. Las mujeres de aquellos tiempos no dejaban de tener hijos, es más, era una maldición en Israel no dar a luz. Pero por cada niño que nacía, cuarenta días tenía que purgar su inmundicia. Hoy en día a esos cuarenta días le llaman la “dieta”, pero en aquel tiempo Dios le llamaba inmundicia y además, había que ofrecer un cordero al final de ese tiempo para que el Señor le purificara de su inmundicia. Y no solo eso hermanos, la humillación continúa...

*Lev 12:2 "Cuando una mujer conciba y dé a luz un **niño**, quedará impura durante siete días, como lo es en el tiempo de su menstruación. v:3 Al octavo día, el niño será circuncidado v:4 La madre deberá permanecer treinta y tres días más purificándose de su flujo de sangre. No tocará ninguna cosa santa, ni irá al santuario, hasta que termine su período de purificación. v:5 "Si da a luz una **niña**, la madre quedará impura durante dos semanas, como lo es en el tiempo de su menstruación, y permanecerá sesenta y seis días más purificándose de su flujo de sangre.*

Hermano, ¡Qué terrible! si daba a luz un varón, la ley le decretaba cuarenta días de purificación de su inmundicia; pero si daba a luz una niña era inmunda por ochenta días. ¡el doble! Seguramente en nuestros días a esto los hombres le llamarían discriminación femenina ¿Porqué el Señor hizo todo eso? Se imagina si aun en nuestros días estuviera vigente esa ley cuantos días deberían de ausentarse las hermanas mensualmente de la congregación... ¡Qué años de humillación fueron los de la ley! Aunque talvez no lo entendamos todo, en ello estaba seguramente la sabiduría y la justicia de Dios.

Si no tenemos revelación en lo que respecta al servicio de la mujer en el Nuevo Pacto, llegaremos a creer que aún debe ser así hasta el día de hoy. Por eso algunos predicadores dicen arcaicamente dicen: “Las cosas santas no las deben tocar las mujeres”, “Una mujer jamás debe subir a predicar a un púlpito”, “la labor de las hermanas en la iglesia es que atiendan al predicador, que limpien, que hagan comida pro-templo, pero nunca hacerlas partícipes del altar” qué errado es esta forma de ver a las hermanas en el Señor.

LA MUJER EN EL NUEVO PACTO:

La noticia liberadora que le tengo a usted es que todo cambió cuando Cristo vino. ¡Aleluya!

Estudiemos ahora el Nuevo Testamento y notemos cómo cambió la disposición del Señor para con la mujer. Fue tanto el cambio que el instrumento especial para que Jesucristo viniera al mundo fue una mujer. Vemos además por revelación divina, cómo el Señor metió a cinco mujeres del Antiguo Testamento en la genealogía de Cristo. Si usted lee Mateo 1, se dará cuenta que allí aparecen Tamar, Rahab, Rut, Betsabé y María; ahora resulta que estas mujeres y que la mayoría de ellas de no muy buena reputación, son tomadas en cuenta, son contadas en la genealogía de Jesús. Lo que en el Antiguo Pacto no pasaba, de que las mujeres fueran contadas, ahora en el Nuevo Pacto, Dios las toma en cuenta.

Esto seguramente ha de ser una piedra de tropiezo para los rabinos ortodoxos que están tan apegados a la exclusión que el Antiguo Testamento hace de la mujer y al comenzar a leer el primer capítulo de Mateo, me imagino, que casi han de vomitar al comenzar a leer y ver el listado de estas mujeres que aparecen dentro de la genealogía del Mesías. Han de pensar – ¡Qué abominación, como es posible que estos escritores tomen en cuenta a Tamar, la mujer que con engaño se acostó con su suegro Judá; a esa prostituta Rahab; a Rut, una mujer de raza bajo maldición por provenir de un incesto; a Betsabé, una mujer que traicionó a su marido, ese libro no sirve! Pero lejos de importarle al Señor el pensamiento judío, ¿Cómo comienza el Señor el Nuevo Testamento? Haciendo mención de estas mujeres, que a pesar de lo que eran, fueron útiles para dar a luz la vida del Mesías. Finalmente, también vemos a una mujer desposada con un hombre llamado José a la que se le acercó el Espíritu Santo y le dijo: *tú serás la portadora de la vida del Mesías*. Desde ese momento, el Señor le cambió la vida a la mujer de una manera impresionante.

De allí en adelante vemos en los evangelios, como las mujeres fueron las encargadas de atender al Señor con sus bienes, dándole su comida, cuidando de su ropa, de su atención personal, etc. qué glorioso es ver la participación de mujeres en el ministerio del Señor. Agréguele a esto como el Señor se sentaba sólo a hablar con mujeres, tal fue el caso de la samaritana y eso que seguramente a esta mujer, en los ojos se le miraba la clase de mujer que era, sin embargo, Él se sentó a hablar con ella. (Juan 4:6-27).

Otro día el Señor entró a la casa de un fariseo a comer con él. *Y habiendo entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa. Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume; y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con*

lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los ungía con el perfume. Cuando vio esto el fariseo que le había convidado, dijo para sí: Este, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora. Y el Señor conociendo los pensamientos machistas de aquel hombre le dijo: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; mas ésta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos. No me diste beso; mas ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. No ungiste mi cabeza con aceite; mas ésta ha ungido con perfume mis pies. Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama. Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados... (Lucas 7:36-50) ¡Qué naturalidad la del Señor para aceptar esto de una mujer! Hoy en día, un judío ortodoxo, ni siquiera le da la mano a una mujer para saludarla, pero el Señor Jesús finiquitó ese asunto.

Veamos otros textos en los que aparecen otras mujeres sirviendo al Señor en los días de su ministerio:

Lucas 8:2 *“y también algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios, v:3 y Juana, mujer de Chuza, mayordomo de Herodes, y Susana, y muchas otras que de sus bienes personales contribuían al sostenimiento de ellos”.*

Mateo 27:55 *“Y muchas mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirle, estaban allí...”*

¿Por que empezó a haber ese cambio en el trato con la mujer en el Nuevo Testamento? Porque la ley había cumplido uno de sus cometidos, que era disciplinar a la mujer a causa de la transgresión de Eva para restituirla en el Nuevo Pacto. Veamos lo que nos dice la Escritura al respecto:

Gálatas 3:27 *los que en Cristo hemos sido bautizados, de Cristo estamos revestidos. v:28 Por consiguiente, al ser todos de Cristo no cabe ya establecer diferencias entre unos y otros, sean judíos o griegos, esclavos o libres, hombres o mujeres; porque todos somos un solo cuerpo en Cristo Jesús.(CST)*

Hermano, dígame usted si no hay un cambio substancial entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento en relación al tema de la mujer. Estos versos claramente dicen que así como había un menosprecio de los judíos hacia los pueblos gentiles, así también existía esta actitud de desprecio de los hombres para con las mujeres, pero en Cristo, esto se acabó. Ahora observe :

Gal 3:24 De manera que la ley ha venido a ser nuestro ayo para conducirnos a Cristo, a fin de que seamos justificados por fe. v:25 Pero ahora que ha venido la fe, ya no estamos bajo ayo. El ayo era la ley, y la ley puso en una posición más baja a la mujer que al varón, pero ahora que estamos en la fe de Jesucristo, la Biblia dice que ya no *hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer; porque todos sois uno en Cristo Jesús.*

CONCLUSIÓN:

De todo lo que hemos hablado anteriormente podemos hacer algunas conclusiones importantes:

- 1) **Dice** *1 Corintios 15:22 “... en Adán todos mueren”*, esto quiere decir que a todos los seres humanos (varones y hembras) nos cargaron el pecado de Adán; todos los hombres llevamos genéticamente el pecado de Adán, porque Adán fue cabeza de la humanidad, pero a causa de que fue la **mujer la que cayó en transgresión antes que el hombre, Dios le cargó al género femenino una pena extra al pecado de Adán.**
- 2) La mujer en el Antiguo Pacto fue humillada en muchos aspectos y el Señor mismo en la Ley colocó su género (femenino) en un grado inferior al del hombre.
- 3) En el Nuevo Pacto, en lo que se refiere a la dimensión de Cristo y la Iglesia, el Señor empieza a restaurar a la mujer poniéndola en igualdad con el hombre.
- 4) En lo que respecta a las cosas del matrimonio, el hombre sigue siendo siempre cabeza de la mujer.
- 5) Los hombres y las mujeres creyentes deben de distinguir entre lo que es la esfera de la iglesia y el hogar. En la esfera de la Iglesia, ambos son iguales delante del Señor; pero en la esfera del hogar, el marido es cabeza de la mujer; por ende la mujer se debe someter a su marido.
- 6) En cuanto a la sujeción que la mujer le debe a su marido en el matrimonio, esto sigue siendo para las mujeres una manera básica de purificación por causa de la transgresión de Eva.
- 7) En el tiempo venidero, el hecho que el hombre esté por encima de la mujer se acabará porque también se acabara el matrimonio.
- 8) Los hombres deben ver a las mujeres con igualdad de derechos, sin distinción, y sin menosprecio, ya que tanto al hombre como a la mujer los capacitó Dios para gobernar y laborar, pero, en cuanto a su esposa, cada marido tiene el derecho de ser cabeza y gobernar por encima de ella, pero en amor.
- 9) En la iglesia específicamente debemos de quitar todo tipo de machismo que exista y desarrollarnos sin prejuicios. En su obra Dios puede utilizar a un hombre o a una mujer, todos tenemos derecho de participar en cualquier área de servicio, sea el área de las mesas o el altar.

- 10) Las mujeres deben de tener revelación de esto y a la vez hacerse responsables para ya no estar evadiendo su responsabilidad espiritual y asumir una posición de aprendizaje en la palabra del Señor, disponiéndose a ser usadas según el don que Dios les haya querido dar.
- 11) Los hombres cuyas esposas tienen dones del Señor e inclusive hayan sido llamadas a ser ministras de la palabra deben de ayudarles a que ellas puedan realizar lo que Dios les demanda para que lo hagan con libertad; pero esta libertad no debe ser excusa para que las mujeres descuiden sus ocupaciones en el hogar. Por un lado, esto implicará un sacrificio por parte de los hombres, pero debe estar en equilibrio por parte de la mujer en sus responsabilidades del hogar, tanto para con su marido como para con sus hijos. Esto hará que el Reino de Dios se vea beneficiado.

APÉNDICES:

VALE LA PENA COMENTAR ESTOS VERSOS:

.- 1 Co 14:34-35

.- 1 Timoteo 2:9 al 15